



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

COPA DE ÁFRICA DE FUTSAL-MARRUECOS 2020: REFLEXIÓN Y ENSEÑANZAS

Allá por finales de noviembre de 2019, durante la semana de Acción de Gracias en la que tenía planificada una ruta de desconexión desde San Francisco a Los Ángeles bajando por la “Highway 1”; recibí unos mensajes de mi amigo Antonio Bores Cerezal, ex preparador físico de la Selección Española de Fútbol Sala, profesor universitario, preparador físico en diferentes clubes de fútbol profesional en multitud de países y ferviente colaborador de esta revista, entre otras muchas cosas. Mi buen amigo me ofrecía la posibilidad de trabajar entre dos meses y tres meses. Un colega suyo entrenador de fútbol sala (también llamado futsal a nivel internacional) buscaba ayudante para trabajar con una selección nacional de futsal. El objetivo: clasificar para el próximo mundial que se celebraría en Lituania en septiembre de 2020. La verdad es que la oportunidad era única, casi un sueño, poder ir a un mundial, rápidamente organicé todo con mi trabajo en los Estados Unidos y me embarqué en esta aventura junto al místico, Julio Fernández Correa.

Destino: Libia. África.

Durante ese periodo de tiempo de preparación estuvimos en Túnez, Marruecos, Túnez de nuevo, Bahréin, vuelta a Túnez y vuelta a Marruecos que es donde se celebraba la Total Futsal África Cup of Nations con tan solo una semana de descanso en España para pasar Navidad con la familia.

Sí, anteriormente he dicho que íbamos a entrenar a la selección nacional de Libia, sin embargo, no pisamos suelo libio en ningún momento y de eso quiero contarles. Sin entrar en política, simplemente diré que Libia estaba (está) inmersa en una especie de guerra civil con muchísimos países involucrados por distintos motivos en diferentes bandos. Así que, con una guerra civil de fondo, preparamos una Copa de África con el objetivo de finalizar entre los 3 primeros y clasificarnos para el mundial de Lituania de 2020 completamente alejados del país. Fallamos. No logramos clasificarnos. Finalizamos cuartos. Perdimos la medalla de bronce y la clasificación en un último partido ante Angola (lo que les convertiría en debutantes en un mundial). Estaba muy enfadado. El sueño se desvaneció. Personalmente una gran decepción. Y tanto la medalla como el mundial se escaparon de nuestras manos. Fue doloroso. Una experiencia deportiva muy dura ya que se esfumó uno de mis sueños y una oportunidad que nunca sabes si volverá a repetirse.

Pero no todo es futsal. En realidad, este deporte no es nada. Esta experiencia me enseñó muchas cosas. Un grupo de personas (jugadores y cuerpo técnico) que representa a su país en guerra y que permanece prácticamente tres meses completos alejados de sus familias. Familias que han dejado atrás sus casas con la constante incertidumbre de saber si estarán bien. Padres, maridos, hijos, nietos a los que les exiges ciertos comportamientos en la pista con el objetivo del mundial de futsal, pero que en sus mentes están sus esposas, hijos, hijas, padres y madres, que están a miles de kilómetros mirando al cielo viendo caer bombas. Jugadores con hijos pequeños que te enseñan vídeos y se escuchan bombardeos de fondo. Y cuando les preguntas, que cómo pueden sonreír y no estar asustados, te responden que sus hijos han nacido y crecido con esos ruidos de fondo (bombardeos) constantes y lo ven y sienten como algo normal. Es su hábitat. Es su adaptación al medio. Estos mismos jugadores que han estado tres meses viviendo en hoteles, entrenando dobles sesiones prácticamente todos los días sin ningún tipo de queja cuando estoy completamente seguro que en sus mentes tendrían otras prioridades, pensamientos, incertidumbres, dudas y posiblemente miedos. ¡Muchos miedos! Miembros del cuerpo técnico que tienen que volver a Libia para ayudar a su familia a mudarse de casa porque la guerra se está acercando a su vivienda y que, en menos de una semana, ese entrenador ya ha regresado y se ha unido a la concentración del equipo. Jugadores que comienzan a tener problemas para conciliar el sueño, y por lo tanto, sus respectivos compañeros de habitación también, porque un familiar ha caído en la guerra. Simplemente

imaginaros e intentad ponerlos en su situación. Para mi es imposible. No soy capaz de pensar como estaría mi cabeza si yo estuviera en su lugar.

Y nosotros, los entrenadores, hablando de futsal.

La Copa de África de Futsal 2020 se celebró en Laayoune (El Aaiún en español), una antigua colonia española. Actualmente, es la ciudad más importante del Sahara Occidental. La autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática la considera su capital, pero en la práctica se encuentra ocupada y administrada por Marruecos, como la mayor parte del Sahara Occidental. Debido a que es un territorio en conflicto político, justo una semana antes de la competición, el gobierno de la República de Sudáfrica, retiró a su selección, la cual se encontraba encuadrada en nuestro grupo. Razón: el gobierno sudafricano apoya a la República Árabe Saharaui Democrática y condena la ocupación por parte del Reino de Marruecos. La Confederación de África de Fútbol (CAF) invito a la República de Mauricio a ocupar su lugar. Una vez allí, nos encontramos con un evento privado. La Total Futsal África Cup of Nations-Morocco 2020 era un evento completamente exclusivo y cerrado al público en general. La ciudad estaba tomada por las autoridades y los cuerpos de seguridad marroquíes, la seguridad era extrema, y el futsal, el espectáculo, la competición deportiva, un evento privado como ya he comentado anteriormente. El pabellón estaba lleno todos los días, pero no había acceso público. Todos los espectadores eran invitados de forma oficial. No se promocionó en las escuelas locales. No había gente local asistiendo a los partidos porque estaba prohibido. Nadie podía entrar ni siquiera a los alrededores del recinto deportivo, e incluso, conseguir invitaciones para familiares era una tarea extremadamente ardua. Una vez comenzada la competición, tras el primer partido, la República de Mauricio se retiró de la competición por orden de su gobierno justamente una hora antes del segundo partido, por exactamente la misma razón que lo hizo la República de Sudáfrica.

Guerra, por un lado. Conflicto político, por otro.

El mundial se esfumó al igual que el sueño... pero sin embargo la experiencia fue increíble. Una experiencia de vida que me hizo crecer personalmente. Plantearme muchas cosas sobre lo que es realmente importante en la vida. Valorar lo que tenemos y otros no disponen. Apreciar lo que cada uno de esos jugadores, entrenadores y directivos libios sacrificaron para conseguir un objetivo y hacer feliz a un país entero. Lo dieron todo y no consiguieron nada. Nada deportivamente hablando. Porque

consiguieron mucho. Consiguieron el respeto y admiración de su país, el respeto y admiración de todos los rivales, el respeto y admiración de ese “público” que nos animaba constantemente y sin cesar. Mi respeto y admiración. A través del futsal consiguieron todo eso. Algo mucho más importante que las medallas, las clasificaciones a mundiales o los títulos. Y nosotros, entrenadores, pensando en la clasificación para un mundial de futsal por satisfacer nuestros sueños, alimentar nuestro ego personal, aumentar nuestro currículum y llenar una estantería de medallas y trofeos que recoge polvo cuando al mismo tiempo hay multitud de conflictos bélico-políticos mucho más importantes. Algo para pensar sobre nuestras prioridades en la vida y en el deporte.

La competición de futsal más importante de África llevada a un lugar en conflicto político que provocó que no existiese ningún tipo de interacción con la población local. Ni siquiera con escuelas locales. Ningún niño involucrado. Ninguna jornada de iniciación al futsal. Ninguna feria de futsal por la ciudad. Nada. Absolutamente, nada. No se dejó ningún legado en la ciudad que ayude o inspire a generaciones futuras a practicar fútbol sala o cualquier tipo de deporte. Se desaprovechó una grandísima oportunidad para promocionar nuestro deporte, para aumentar su práctica, su visualización, en definitiva, su crecimiento.

La Total Futsal África Cup of Nations-Morocco 2020, una competición deportiva de alto nivel, donde el rendimiento debería ser lo primordial, me enseñó algo completamente diferente, pero mucho más importante. El deporte es el medio perfecto para unir personas, movilizar sentimientos y emociones, e influir en el comportamiento y actitudes de las personas a través de valores como disciplina, esfuerzo, superación, compañerismo, perseverancia, resiliencia, igualdad, respeto o solidaridad entre otros muchas. Pero a la vez, mal utilizado puede servir para todo lo contrario como vimos en Laayoune. Asegurémonos, que cada evento deportivo en el que participamos u organizamos deja un legado a futuras generaciones, transmite unos valores y mejora la vida de todas las personas alrededor del mismo. El deporte es un arma muy potente, utilicémosla adecuadamente y no perdamos ninguna oportunidad.

Daniel Berdejo del Fresno, PhD
Selección Nacional de Futsal de Arabia Saudí y Bay Area Futsal Club (USA)
daniberdejo@gmail.com